

En resumen, el libro de Ascensión H. de León-Portilla representa un extraordinario esfuerzo filológico y bibliográfico por encontrar a través de un material sumamente diverso una línea de desarrollo que explica los más variados intereses que confluyeron en lo que podemos considerar el acervo de los *tepuztlahcuilolli*.

PILAR MÁYNEZ V.

*Libro de los huehuehtlatolli. Testimonios de la antigua palabra.* Reproducción facsimilar. Estudio introductorio: Miguel León-Portilla. Versión de los textos nahuas: Librado Silva Galeana. Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, México, 1988, 500 p.

Con esta hermosa y cuidada edición, inicia sus publicaciones la Comisión Conmemorativa del V Centenario. Entre los muchos méritos de la obra, destaca el de rescatar para el presente, volviendo a sacar a la luz, gracias a una reproducción facsimilar, el único libro de testimonios de la tradición prehispánica que se imprimió en México en tiempos de la Colonia (año de 1600). De esta edición sólo se conservan dos ejemplares incompletos, ambos en instituciones de los Estados Unidos, uno en la Biblioteca John Carter Brown de Providence, Rhode Island, y el otro en la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania.

La obra, cuyo tiraje desafortunadamente ha sido de sólo mil ejemplares, consta de un prólogo y un estudio introductorio del doctor Miguel León-Portilla; de la reproducción facsimilar del *Libro de los huehuehtlahtolli* (reconstruido completo con base en copias fotográficas de los dos ejemplares ya mencionados); de una nueva transcripción del texto en náhuatl acompañada por su traducción al español, ambas realizadas por el maestro Librado Silva Galeana; de un lista de referencias bibliográficas de los trabajos que se citan en el estudio introductorio y de un índice general.

En la introducción, el doctor León-Portilla señala que es ésta la primera colección de *huehuehtlahtolli* que se realizó en la historia. Su recopilador fue fray Andrés de Olmos (más conocido por su *Arte para aprender la lengua mexicana*) aproximadamente en 1533, como parte de los estudios que se le habían encomendado sobre las antigüedades de los indios de México, Texcoco y Tlaxcala. Así es como dio con estos "muchos y muy buenos consejos" que se conservaban en los códices e hizo que unos indígenas los transcribieran, supuestamente sin modificar nada, salvo los casos en que se nombraba a los dioses,

cuyos nombres fueron sustituidos por los de Jesucristo y los santos del cristianismo.

Partes de la obra fueron conocidas por Sahagún (que también recopiló *huehuehtlahtolli*), Bartolomé de las Casas (que incluyó una versión resumida y traducida al castellano en la *Apologética Historia*) e incluso se sabe que le fueron enviadas a Felipe II; pero la colección completa quedó manuscrita en Tlatelolco y fue hasta muchos años después (en el año 1600) que otro franciscano, Juan Bautista de Viseo, la imprimió.

La portada reconstruida que ilustra la camisa, la portada interior que reaparece al principio de la reproducción facsimilar, y que reza: *HUEHUEHTLAHTOLLI. Que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política* nos deja entrever el contenido del texto. "Pláticas", "consejos", "documentos didácticos", "expresiones de la filosofía moral y la teología de las nahuas" son los términos con los que diversos autores, en diferentes épocas, han definido a los *huehuehtlahtolli*. El doctor León-Portilla resume: "Podría decirse [...] que son estos textos expresión la más profunda del saber náhuatl acerca de lo que es y debe ser la vida humana en la tierra. Son pláticas que se dirigen a una amplia gama de interlocutores que abarca a los hijos, desde pequeños, hasta aquellos ya casados; los esposos; los gobernantes y los gobernados; los enfermos y los que han muerto; los mercaderes, artesanos y gentes de otras profesiones y que, incluye asimismo, como destinatarios, a los dioses..." (p. 31).

El origen de los *huehuehtlahtolli* se remonta a la época de los toltecas, entre los siglos x y xii de nuestra era. Contrariamente a lo que sucedió con otras producciones literarias prehispánicas, éstos no fueron prohibidos por los conquistadores, sino que se preservaron e incluso los mismos frailes escribieron en su estilo y los utilizaron como medio para instruir a los indios en la doctrina cristiana. Así, de las 29 "pláticas" que incluye el *Libro*, 5 de las últimas son imitaciones escritas por los frailes, por ejemplo la "Exhortación a los que se educan en la iglesia: cómo pueden servir a Dios, cómo se confesarán y cómo se dispondrán a comulgar" o la "Plática con la que se explica que es una gran honra, un gran honor, recibir el Santo Bautismo, el mojamiento de la cabeza". Las otras 24 se relacionan con los llamados "ritos de pasaje" y con cuestiones de gobierno y orden sociopolítico; hay una que contiene consejos para los médicos: "He aquí lo que se hace la obligación del médico, del que cura a la gente para que le hable y consuele al enfermo".

Como mencionábamos al principio, la transcripción del texto en náhuatl y su traducción al castellano son obra del maestro Librado Silva, originario de Milpa Alta y cuya lengua materna es el náhuatl, en la variante más próxima a la lengua clásica de la "antigua palabra". Ambas versiones van acompañadas de abundantes notas sobre cuestiones gramaticales, léxicas, usos metafóricos, posibles significados, etcétera que contribuyen a su mejor comprensión. Además, esta traducción es la única versión completa en castellano que existe de la obra y, por lo tanto, permite a todos los que no somos hablantes de náhuatl poder aproximarnos a ella, conocerla y disfrutarla. Al hacerlo, surgen muchas preguntas:

¿Hasta qué punto llegaron las modificaciones y reinterpretaciones realizadas por los frailes que recopilaron y editaron los *huehuetlactli*? ¿Hasta qué punto conservan éstos su contenido original? ¿Qué perdieron y qué les fue agregado en el camino de los códices al alfabeto, en el paso del mundo prehispánico al de la Europa del Renacimiento, en el así llamado "Encuentro de dos mundos"?

MA. ANGELES SOLER ARECHALDE

Jane y Kenneth C. Hill, *Speaking Mexicano*, Dynamics of syncretic language in Central Mexico. The University of Arizona Press, Tucson, 1986.

El retroceso inexorable de las lenguas vernáculas frente a las lenguas llamadas nacionales, vehículos más adecuados de penetración y expansión de las civilizaciones modernas es un tema que preocupa seriamente a los humanistas, pues cada año desaparecen muchas lenguas en el mundo, despojando así a la humanidad de una pequeña parte de su memoria ancestral.

En México, país rico por sus variados paisajes lingüísticos se plantea el problema de una manera particularmente aguda y, entre todas las variantes coloridas de ésta expresión humana de México, el náhuatl o mexicano, *lingua franca* de los tiempos prehispánicos, se ve acorralado y despedazado por las embestidas homogeneizadoras del idioma dominante: el español. En algunas regiones o pueblos, la lengua autóctona desaparece sencillamente en pocas generaciones dejando algunos tepalcates lingüísticos colgados de su expresión en español. En otras la lengua náhuatl resiste más, y se mantiene un paralelismo bilingüe que preserva (relativamente) cada lengua de su invasión por la otra.

El interés de la obra de Jane y Kenneth Hill es que nos revela el